

MIGAJAS POLÍTICAS

Decía santa Teresa de Ávila aquello de “en tiempos recios no hacer mudanza”. Ahora el gobierno, en plena borrasca, se decide a cambiar de pareja en el baile: ¿Argelia o Marruecos? O dicho de otro modo: ¿gas o pateras? No es posible contentar a uno sin disgustar al otro. Según el general De Gaulle, Francia no tenía amigos sino intereses. La cuestión es saber si España acierta apostando en su propio interés. ¿Resultado? Esperemos al sorteo.

A un gobierno se le puede perdonar todo menos dos cosas: no llegar a mitad de mes y que meta las manos en las arcas públicas. Al gobierno actual no lo tumbará la ideología sino el índice de precios al consumo.

La derecha suele afirmar que su misión es enderezar los entuertos de la izquierda. La actual oposición, y próximo gobierno, tiene ante sí dos escenarios posibles: uno, salvar la mala situación económica. Y entonces hablará de “milagro económico” y buena gestión mientras que la izquierda señalará que recogen el fruto de lo que ella ha sembrado antes; otro, que la situación siga siendo mala, y la izquierda responda: “¿dónde está ahora vuestra varita mágica?”. Y la derecha contestará con el argumento consabido de la herencia recibida, etc. ¡Dejadnos más tiempo y veréis!

Cuando sube la luz nos quedamos a dos velas. Estamos con el agua al cuello. Claro está que hay a quienes les llega solamente hasta la

cintura. El jefe del gobierno vuelve al hogar sacando pecho. Ha puesto una pica en Flandes. Y la sabiduría popular contesta: “de dineros, sexo y bondad, la mitad de la mitad”. O sea, “menos lobos, Caperucita”. De otra parte, la oposición, amarilla de envidia, raja hasta el tuétano la supuesta victoria gubernamental. A las claras se ve que desean ser, como aquel visir, “califa en lugar del califa”. ¿Ha venido el presidente con la caza en los hombros o con las manos vacías? Depende, todo depende. Ni tan calvo ni con dos pelucas.

Si en un Estado existen dos nacionalismos, uno interno minoritario y otro externo mayoritario, la única posibilidad de convivencia es la “conllevarza” salvo que la relación entre ambos sea claramente desproporcionada. Ni unos podrán asimilar a la nacionalidad minoritaria ni ésta separarse de aquella. El drama hispano es que España es lo suficientemente fuerte para no romperse en pedazos y lo suficientemente débil para conseguir una integración unitaria.

Siempre el pez grande se come al chico. Claro está que hay veces en las que el pequeño David vence al gigante Goliat. Los griegos, cantados por los poetas románticos, cortaron cabezas de turco logrando su independencia. Victor Hugo consuela a un niño de la patria de Sócrates exaltando con hermosos versos las bellezas del mundo. Y el niño, con palabras impropias de su edad, responde: “Yo lo que quiero es pólvora y balas”. La Ucrania invadida precisa apoyo moral, pero sobre todo misiles antiaéreos y carros de combate.

El judío Esdrás condenó los matrimonios mixtos y exigió el repudio de la mujer extranjera y de los hijos habidos en la unión. Tal vez rechazar ese exclusivismo racial sea la mejor forma de evitar las guerras a través del amor. Los descendientes del matrimonio de ucranianos y rusos, divididos entre dos lealtades, tendrán mayor dificultad en disparar al pecho de sus mayores.

Existen tres maneras de orientar el voto: una es la “butxaca”, pues todo el mundo sabe dónde está puesto su bolsillo; otra es la ideológica, sabiendo que nuestras ideas no siempre son acordes con nuestro vivir; por último está el voto visceral, la decisión de las entrañas. O sea, la ideología transformada en “odiología”.

La guerra, decía Heráclito, es “el padre de todas las cosas”. Y no hay lucha posible sin un adversario. Cartago, hija de Fenicia, tuvo a su Roma, los Estados Unidos tienen a Rusia. Occidente contra oriente. Y Temístocles salvó a la democracia ateniense del imperialismo persa. Ahora la guerra de Ucrania enfrenta a los países libres con el residuo de la autocracia. Una vez más los “prorrusos” asiáticos contra los proeuropeos. Nunca puede haber dos gallos en el mismo corral.

Pablo Galindo Arlés

2 de abril de 2022